

Realidad y desafíos de la misión y la misionología en Latinoamérica: una lectura desde una clave sinodal

Lucas Cerviño

*Seminario Virgen de Guadalupe de Tehuacán, México
Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba, Bolivia
lucascervino@yahoo.com.ar*

Resumen

El artículo analiza la actualidad de la misión y la misionología en Latinoamérica –objeto material– desde la sinodalidad –objeto formal–, para ofrecer algunos desafíos y pistas de renovación misionera ante el cambio de época. La perspectiva es misionológica, desde una teología de frontera que busca iluminar la praxis misionera desde la luz de la fe, que se clarifica y potencia al dejarse interpelar y dialogar con los desafíos socioculturales del momento. De frontera, porque busca escrutar los signos de los tiempos desde las periferias existenciales.

Palabras clave

Sinodalidad – Misión – Misionología – Eclesiología – Latinoamérica

Abstract

This article analyzes current mission and missiology in Latin America –material object– from the viewpoint of synodality –formal object–, in order to offer some challenges and paths for missionary renewal in the light of epochal change. The perspective is missiological, expressing a frontier theology that seeks to illumine missionary praxis from the beacon of

faith, which is clarified and potentiated when it lets itself be questioned by, and dialogues with, socio-cultural challenges of the moment. It is frontier because it examines the signs of the times from the perspective of existential peripheries.

Key words

Sinodality – Mission —Missiology – Ecclesiology – Latin America

Introducción

El Papa Francisco subraya que la sinodalidad “es dimensión constitutiva de la Iglesia”¹. El Concilio Vaticano II afirmó que la “Iglesia es misionera por naturaleza puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (AG 2). Sinodalidad y misión son dimensiones centrales de nuestra identidad eclesial porque confluyen en la raíz trinitaria del Dios cristiano: no hay sinodalidad sin unidad en la diferencia, y ésta es un don del Espíritu Santo; una auténtica comprensión de la misión solo brota si se la ubica en el corazón de la dinámica trinitaria.

Para Francisco, “la salida misionera es *el paradigma de toda obra de la Iglesia*” (EG 15). Una Iglesia replegada en sí misma y paralizada por sus miedos, incapaz de dialogar con la sociedad y que excluye la diversidad, no tiene futuro porque va contra su mismo ser. También para la misión “el camino de la *sinodalidad* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”². Sinodalidad y misión son dimensiones claves para activar una renovación y actualización eclesial en estos tiempos postmodernos y pluralistas. “La puesta en acción de una Iglesia

¹ FRANCISCO, “Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos” (17.10.2015), en <http://www.vatican.va>.

² *Ibid.*

sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios”³.

También san Juan Pablo II, a su modo, expresó esta relación entre misión y sinodalidad: “hacer de la Iglesia *la casa y la escuela de la comunión*: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo” (NMI 43). Las interpelaciones papales invitan a una relectura de la misión desde la sinodalidad y la comunión. Tal vez el impulso misionero de la Iglesia sigue siendo débil porque falta sinodalidad y comunión en nuestra vida eclesial.

¿Qué comporta asumir que comunión y sinodalidad son el sendero que hemos de recorrer como comunidad creyente? ¿Significará hacer más sínodos de los obispos y diocesanos, potenciar las estructuras sinodales o que todas las decisiones eclesiales sean asamblearias y en comunión? ¿Qué diferencia hay entre sinodalidad y sínodos? El Papa enseña:

Caminar juntos es *el camino constitutivo* de la Iglesia; la *figura* que nos permite interpretar la realidad con los ojos y el corazón de Dios; *la condición* para seguir al Señor Jesús y ser siervos de la vida en este tiempo herido. Respiración y paso sinodal revelan lo que somos y el dinamismo de comunión que anima nuestras decisiones. Solo en este horizonte podemos renovar realmente nuestra pastoral y adecuarla a la misión de la Iglesia en el mundo de hoy; solo así podemos afrontar la complejidad de este tiempo, agradecidos por el recorrido realizado y decididos a continuarlo con *parresía*⁴.

3 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad para la vida y misión de la Iglesia*, Buenos Aires 2018, #9.

4 FRANCISCO, “Discurso en la apertura de los trabajos de la 70ª Asamblea general de la Conferencia Episcopal Italiana” (22.05.2017), en <http://www.vatican.va>.

Para abordar lo desglosado hasta aquí, el recorrido expositivo será el siguiente. Primero, esbozar lo que comprendemos por “clave sinodal”. Esa será nuestra linterna para iluminar la realidad de la misión en Latinoamérica. Luego realizar el análisis de la realidad misionera y misionológica en nuestro continente. Finalmente, ofrecer algunos desafíos como posibles senderos a recorrer, o seguir recorriendo, para activar una conversión eclesial desde la sinodalidad que está en íntima relación con la conversión pastoral propuesta en *Evangelii Gaudium*: pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera.

1. Sinodalidad: “caminar juntos” en diálogo y discernimiento comunitario para manifestar la unidad en la diferencia

Para comprender la sinodalidad, sigo como marco de referencia el fundamental discurso del Papa Francisco en ocasión de la *Commemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (17.10.2015), y el documento de la Comisión Teológica Internacional *La sinodalidad para la vida y misión de la Iglesia* (03.02.2018).

En líneas generales, sinodalidad “indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios”⁵ y “testimonia una adquisición que se viene madurando en la conciencia eclesial a partir del Magisterio del Concilio Vaticano II y de la experiencia vivida, en las Iglesias locales y en la Iglesia universal, desde el último Concilio hasta el día de hoy”⁶. La sinodalidad es una expresión novedosa correlativa al adjetivo sinodal, y derivada del sustantivo sínodo. “Indica la específica

⁵ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad...*, #3.

⁶ *Ibid.*, #5.

forma de vivir y obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora”⁷.

Los sínodos –en el nivel que sean– son un modo de vivir la sinodalidad, pero no la agotan. La sinodalidad es una forma de vivir y obrar que explicita y articula la esencia comunal de la Iglesia: “se refiere a la corresponsabilidad y a la participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia.”⁸ Para promover una misión proactiva de todos los bautizados es indispensable vivir la sinodalidad.

La expresión “clave sinodal” asume que “sinodalidad no designa un simple procedimiento operativo, sino la forma peculiar en que vive y opera la Iglesia”⁹. La sinodalidad no es una simple técnica con sus pautas de procedimiento, sino un modo de ser y estar en la Iglesia y el mundo. Este “caminar juntos –laicos, pastores, Obispo de Roma– es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica”¹⁰. De hecho,

la conversión pastoral para la puesta en práctica de la sinodalidad exige que se superen algunos paradigmas, todavía frecuentemente presentes en la cultura eclesial, porque expresan una comprensión de la Iglesia no renovada por la eclesiología de comunión. Entre ellos: la concentración de la responsabilidad de la

7 *Ibid.*, #6.

8 *Ibid.*, #7.

9 *Ibid.*, #42.

10 FRANCISCO, “Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos” (17.10.2015).

misión en el ministerio de los Pastores; el insuficiente aprecio de la vida consagrada y de los dones carismáticos; la escasa valoración del aporte específico cualificado, en su ámbito de competencia, de los fieles laicos, y entre ellos, de las mujeres¹¹.

Propongo seis elementos de discernimiento para identificar una vida eclesial sinodal. Están íntimamente entrelazados y al mismo tiempo tiene una cierta secuencialidad.

a) *Servicio kenótico y participación desde lo bajo*

Francisco afirma que “para los discípulos de Jesús, ayer, hoy y siempre, la única autoridad es la autoridad del servicio, el único poder es el poder de la cruz”¹². Desde este principio, al interior de la Iglesia “nadie puede ser «elevado» por encima de los demás. Al contrario, en la Iglesia es necesario que alguno «se abaje» para ponerse al servicio de los hermanos a lo largo del camino”¹³. Seguir a Cristo es seguir el movimiento de *kénosis* –vaciamiento, abajamiento y despojo– para hacerse uno con todos. De ahí brota la imagen de la Iglesia como pirámide invertida: la punta de la pirámide, el obispo de Roma, está a la base, cargando el peso de toda la pirámide y al servicio de todos.

Desde la autoridad entendida como servicio, que llega al extremo de dar la propia vida por los demás, es posible promover una participación de todos los bautizados: “solamente en la medida en la cual estos organismos permanecen conectados con lo «bajo» y parten de la gente, de los problemas de cada

11 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad...*, #105.

12 FRANCISCO, “Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos” (17.10.2015).

13 *Ibid.*

día, puede comenzar a tomar forma una Iglesia sinodal”¹⁴. La sinodalidad no se gesta desde decisiones en escritorio o estructuras eclesiales de participación que indican a los demás lo que hay que hacer o por donde caminar, sino desde “la circularidad entre el ministerio de los Pastores, la participación y corresponsabilidad de los laicos, los impulsos provenientes de los dones carismáticos según la circularidad dinámica entre «uno», «algunos» y «todos»”¹⁵.

b) Mutua solidaridad desde la igualdad en la diferencia

Desde el dinamismo de abajo hacia arriba, incluyente, participativo y abierto a la novedad, se comprende mejor que “todos son corresponsables de la vida y de la misión de la comunidad y todos son llamados a obrar según la ley de la mutua solidaridad en el respeto de los específicos ministerios y carismas, en cuanto cada uno de ellos recibe su energía del único Señor (cf. 1 Cor 15,45)”¹⁶. La lógica del “uno”, “algunos” y “todos” se comprende desde esta igualdad y unidad en el único Cristo Resucitado que se vive desde la diferencia de ministerios y carismas. La construcción desde lo bajo tiene un orden y una articulación que no tiene otra finalidad que abrirse a la acción del Espíritu Santo.

La reciprocidad constitutiva de la comunidad creyente, desde el intercambio de diferentes dones, intensifica “la mutua colaboración de todos en el testimonio evangelizador a partir de los dones y de los roles de cada uno, sin clericalizar a los laicos y sin secularizar a los clérigos, evitando en todo caso la tentación de «un excesivo clericalismo que mantiene a los fieles laicos al

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad...*, #106.

¹⁶ *Ibid.*, #22.

margen de las decisiones»¹⁷. ¿Por qué el clericalismo es una práctica anti-sinodal? Porque desde una supuesta superioridad ontológica, el sacerdote se relaciona con los demás miembros del Pueblo de Dios como si fueran analfabetos en la fe, infantes en la vida espiritual e incapacitados para la evangelización. Anula la igualdad de todo bautizado y el *sensus fidei fidelium*, jerarquizando y verticalizando las diferencias.

c) La escucha generativa del Espíritu Santo

Para abrirse a la acción del Espíritu, no es suficiente la participación desde lo bajo y la conciencia de la igualdad en Cristo desde la diferencia de dones y funciones. Es necesaria una actitud humana vital, la escucha. Una “escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el «Espíritu de verdad» (Jn 14,17), para conocer lo que él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7)”¹⁸. La verdad no es posesión de nadie, sino –como afirma Benedito XVI– “es la verdad la que nos posee, es algo vivo. Nosotros no la poseemos, sino que somos aferrados por ella. Sólo permanecemos en ella si nos dejamos guiar y mover por ella; sólo está en nosotros y para nosotros si somos, con ella y en ella, peregrinos de la verdad”¹⁹.

La escucha mutua es una escucha generativa, porque se abre a acoger la irrupción del Espíritu de Aquel que es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). Juntos tenemos que escucharlo, conscientes que siempre estamos en camino y nunca llegamos a la meta. Por eso, “la acción del Espíritu en la comunión del

¹⁷ *Ibid.*, #104.

¹⁸ FRANCISCO, “Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos” (17.10.2015).

¹⁹ BENEDICTO XVI, “Homilía durante la misa con sus exalumnos” (02.09.2012), en <http://www.vatican.va>.

Cuerpo de Cristo y en el camino misionero del Pueblo de Dios es el principio de la sinodalidad”²⁰. Caminamos juntos, no para unirnos y defendernos apologéticamente de los desafíos del mundo, ni para darnos fortalezas entre nosotros antes las amenazas e inseguridades. Caminamos juntos como peregrinos para dejarnos guiar por el Espíritu de la verdad que es Cristo, allí donde Él nos quiera llevar. Como lo hizo con los apóstoles y discípulos, así como quedó tan bellamente grabado en los *Hechos de los Apóstoles*. Escuchemos juntos el Espíritu para que nos saque de nuestra comodidad, autorreferencialidad y encierro.

d) *El diálogo para alcanzar una unidad pluriforme*

Íntimamente interrelacionado con la escucha mutua está el diálogo, que brota de ese servicio *kenótico* que es un amor que se hace diálogo. “La verdad es «lógos» que crea «diá-logos» y, por tanto, comunicación y comunión” (CV 4). La escucha generativa requiere diálogo, pero al mismo tiempo lo precede como condición para esa comunión dialógica capaz de promover unidad en la diferencia.

El diálogo sinodal implica valor tanto en el hablar como en el escuchar. No se trata de trabarse en un debate en el que un interlocutor intenta imponerse sobre los otros o de refutar sus posiciones con argumentos contundentes, sino de expresar con respeto cuanto, en conciencia, se percibe que ha sido sugerido por el Espíritu Santo como útil en vista del discernimiento comunitario, al mismo tiempo que abierto a cuanto, en las posiciones de los otros, es sugerido por el mismo Espíritu “para el bien común” (cf. 1 Cor 12,7)²¹.

20 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad...*, #46.

21 *Ibid.*, #111.

Esta cualidad y espesor de diálogo permite gestionar la diversidad de opiniones y las variadas experiencias para desarrollar “una comunión en las diferencias” que impulsa a “un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida” (EG 228). Esto es posible solo ejercitando “un modo relacional de ver el mundo, que se convierte en conocimiento compartido, visión en la visión de otro o *visión común* de todas las cosas” (LF 27). El diálogo da la posibilidad de ampliar y enriquecerse de nuevas perspectivas y nuevos puntos de vista para comprender mejor –con mayor amplitud y profundidad– un tema o situación específica.

e) Discernimiento comunitario para actuar en cada momento histórico

Gracias a la escucha mutua y el diálogo desde la unidad pluriforme, siempre orientados a la verdad, es posible activar el discernimiento comunitario que está al centro de la sinodalidad. Este discernimiento a cuerpo y desde los cuerpos de los de abajo es el modo de interpretar los signos de los tiempos a la luz de la fe y bajo la guía del Espíritu Santo. Discernir para involucrarse y actuar en una situación histórica determinada, no para seguir analizando y juzgando los errores de la humanidad o para permanecer como simples espectadores de lo que acontece en la sociedad.

“El discernimiento comunitario implica la escucha atenta y valiente de los «gemidos del Espíritu» (cfr. Rom 8,26) que se abren camino a través del grito, explícito o también mudo, que brota del Pueblo de Dios: «escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama»²².

²² *Ibid.*, #114.

Es una escucha mutua no solo intraeclesial sino también entre la comunidad creyente y la sociedad secular. De esta reciprocidad surge la voz del Espíritu, por eso los discípulos misioneros han de ser “contemplativos de la Palabra y también contemplativos del pueblo” (EG 154).

El discernimiento se debe realizar en un espacio de oración, de meditación, de reflexión y del estudio necesario para escuchar la voz del Espíritu; mediante un diálogo sincero, sereno y objetivo con los hermanos y las hermanas, atendiendo a las experiencias y problemas reales de cada comunidad y de cada situación; en el intercambio de los dones y en la convergencia de todas las energías en vista a la edificación del Cuerpo de Cristo y del anuncio del Evangelio; en el crisol de la purificación de los afectos y pensamientos que permite entender la voluntad del Señor; en la búsqueda de la liberación evangélica de cualquier obstáculo que pueda impedir la apertura al Espíritu²³.

f) El sujeto comunitario como una anticipación del fin de los tiempos

Finalmente, allí donde hay sinodalidad auténtica y constante, emerge un sujeto comunitario, que lejos de cualquier colectivismo, es un sujeto que refleja la experiencia comunitaria de Pentecostés: un cuerpo que se comunica profundamente hasta alcanzar la comunión y unidad, manteniendo la especificidad y diversidad de cada persona. Desde ese servicio *kenótico* que promueve la participación de lo bajo y la mutua colaboración, que genera una escucha generativa y un diálogo en unidad pluriforme, se activa “el tránsito pascual del «yo» entendido

²³ *Ibid.*

de manera individualista al «nosotros» eclesial, en el que cada «yo», estando revestido de Cristo (cf. Gal 2,20), vive y camina con los hermanos y las hermanas como sujeto responsable y activo en la única misión del Pueblo de Dios²⁴.

Esta vida sinodal “es testimonio de una Iglesia constituida por sujetos libres y diversos, unidos entre ellos en comunión, que se manifiesta en forma dinámica como un solo sujeto comunitario”²⁵. Sujeto comunitario son las iglesias locales que han de responder creativamente a su contexto cultural y social; son las parroquias y comunidades eclesiales de base o movimientos apostólicos; son las comunidades religiosas y de vida que han de actualizarse y revitalizarse constantemente a partir de un discernimiento comunitario en sintonía con la Iglesia universal, pero respondiendo a su particularidad. Así se activa un intercambio de dones que permiten promover vínculos de íntima comunión que, lejos de ser una uniformización eclesial, dan vida al rostro pluriforme de la Iglesia.

Este sujeto comunitario, unido y pluriforme, en una sociedad fragmentada por el relativismo y polarizado por los fundamentalismos, puede testimoniar y “asegurar que en el mundo hay un sacramento de unidad y por ello la humanidad no está destinada al extravío y al desconcierto”²⁶. La sinodalidad del Pueblo de Dios se convierte en fermento de vida nueva para la sociedad, y en una oferta misionera clara y precisa para el mundo. El sujeto comunitario es una anticipación escatológica que refleja y participa de lo más auténtico y original de la dinámica trinitaria: a mayor unidad, mayor diversidad.

24 *Ibid.*, #107.

25 *Ibid.*, #55.

26 FRANCISCO, “Discurso a la Congregación para los Obispos” (27.2.2014), en <http://www.vatican.va>.

Estos seis elementos, presentados de modo sintético y parcial, se emergen como posibles criterios de discernimiento para valorar ese “caminar juntos” –la sinodalidad– en los procesos eclesiales. Este breve recorrido para delinear la “clave sinodal” manifiesta que

el caminar juntos, la sinodalidad, no es una «técnica» para vivir juntos en el bien, sino que es la condición sin la que el Espíritu Santo no puede hablar a la Iglesia. Los mismos pastores, que para ser tales deben tener el don del discernimiento, tienen la responsabilidad de ponerse a la escucha de los hermanos y de las hermanas, del rebaño a ellos confiado, a fin de discernir la voluntad del Señor, y darle realización eclesial. Una Iglesia sinodal, plural y sinfónica es una Iglesia en cuya realización todos deben comprometerse, según el grado de la fe y la gracia recibida, porque solo así se da forma al cuerpo de Cristo en la historia. El Espíritu Santo, «maestro de la unidad en las diferencias» (Francisco 25, marzo 2017), acompaña siempre a la Iglesia, si el camino que ella lleva es sinodal²⁷.

2. La misión y la misionología en América Latina: la ambigüedad de un proceso inacabado

El cambio de época²⁸ está exigiendo un nuevo horizonte misionero que sepa responder a los desafíos del siglo XXI y no a los del siglo pasado, más allá del gran aporte y renovación

27 E. BIANCHI, *El arte de elegir: el discernimiento*, Maliaño 2018, 34.

28 “El colapso del colonialismo, el renacimiento de las grandes religiones, la recesión del cristianismo en Europa y el viraje del centro de gravedad dentro del cristianismo, las migraciones del Tercer al Primer Mundo, el advenimiento del transporte rápido, la comunicación vía satélite, y el surgimiento de la globalización (y podríamos agregar de las culturas ancestrales), ha comenzado una nueva era de la misión”. S. BEVANS – R. SCHROEDER, *Teología para la misión hoy: constantes en contexto*, Estella 2009, 665.

que significó el Concilio Vaticano II. Para varios estudiosos, el pluralismo, “la coexistencia de distintas cosmovisiones y sistemas de valores en la misma sociedad, es *el* cambio fundamental producido por la modernidad en lo que se refiere al puesto de la religión en la mente del individuo y en el orden institucional”²⁹. El pluralismo es el gran desafío para cualquier comunidad religiosa. “Plantea un problema político de importancia fundamental. Tanto el fundamentalismo como el relativismo hacen que el problema sea insoluble”. Por eso, “el problema político del pluralismo solamente puede resolverse manteniendo y legitimando aquello que se extiende entre ambos extremos. Para la mayor parte de la humanidad, la religión determina cómo se contempla el mundo y cómo se debe vivir. A causa de ello, la relación entre religión y pluralismo resulta de interés a cualquiera”³⁰.

Desde esta perspectiva, las comunidades cristianas-misioneras están desafiadas a reconocer su pluralismo interno y testimoniar una convivencia armónica desde sus diferencias; por otra parte, para promover un desarrollo humano integral es imprescindible gestionar la diversidad cultural, religiosa y social, abriendo camino entre los extremos del relativismo y fundamentalismo. Incluso, la comunidad cristiana tiene que interrogarse a fondo: ¿cómo anunciar el Evangelio en sociedades pluralistas evitando los extremos antes mencionados? La Iglesia está invitada a interactuar con este contexto para ofrecer el Evangelio desde el marco relacional trinitario³¹, como sendero

29 P. BERGER, *Los numerosos altares de la modernidad*, Salamanca 2016, 10.

30 *Ibid.*, 46.

31 “El mismo Espíritu crea la diversidad y la unidad y de esta manera plasma un pueblo nuevo, variado y unido: la Iglesia universal. En primer lugar, con imaginación e imprevisibilidad, crea la diversidad; en todas las épocas en efecto hace que florezcan carismas nuevos y variados. A continuación, el mismo Espíritu realiza la unidad: junta, reúne, recompone la armonía [...]. De tal manera que se dé la unidad verdadera, aquella según Dios, que no es uniformidad, sino unidad en la diferencia”. FRANCISCO, “Homilía de Pentecostés” (04.06.2017), en <http://www.vatican.va>.

de convivencia intercultural y como experiencia espiritual plena en Cristo, el totalmente humano y plenamente divino.

El pluralismo ha de ser leído como una oportunidad para la sinodalidad, porque ésta responde a un contexto que anhela, busca y ofrece intuiciones para articular la “unidad en la diferencia” que no es otra cosa que el “caminar juntos”. El pluralismo es una oportunidad para que la sinodalidad se presente como una oferta a las búsquedas seculares de articular unidad y diferencia, y al mismo tiempo para que la sinodalidad eclesial aprenda matices y actitudes del camino secular.

Dos reconocidos misionólogos verbitas expresan con claridad cómo afecta el cambio de época a la misión:

Ya no podemos concebir la misión como expansión de la Iglesia o salvación de las almas; ya no podemos concebir más la misión como soporte y avance de potencias coloniales; ya no podemos comprender más la actividad misionera como suministro de las bendiciones de la civilización occidental para con los pueblos y las culturas «subdesarrolladas» o «en vías de desarrollo»; ya no podemos concebir más la misión como proveniente del cristianismo del norte y dirigida hacia un sur no cristiano o subdesarrollado en lo religioso³².

Entonces, ¿qué queda de la misión? La misión en transformación, según la famosa expresión de David Bosch, que aún camina hacia la cristalización del nuevo horizonte misionero. Ante este panorama global se encuentra la misión y la Misionología desde hace décadas.

32 S. BEVANS – R. SCHROEDER, *Teología para la misión hoy...*, 489.

En Latinoamérica, desde un marco católico, podemos señalar que la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida 2007 –un espacio de sinodalidad que ha dado muchos frutos a la comunidad creyente y a la sociedad del continente– fue un sugerente intento por colocar la misión al centro de la Iglesia: recuperando la dimensión misionera del bautismo con la fórmula “discípulos y discipulados misioneros”, interpelando a una conversión pastoral en clave misionera, y favoreciendo una renovación de la comprensión misionera colocando la Vida como fuente, eje y fin de la misión. Así lo evidencia su lema: “Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan en Él vida”.

Aparecida fue una experiencia sinodal para quienes participaron, porque aconteció la escucha generativa y diálogo. Al punto que se logró retejer las relaciones entre las diversas tendencias teológicas y contenerlas en una unidad pluriforme que quedó reflejada en el *Documento final*. Sin embargo, la Misión Continental y el “estado permanente de misión” que propuso quedó diluido y fragmentado por la imposibilidad de lograr confluir en un horizonte y actividad misionera compartida por toda la región. También, el fuerte impulso misionero que se quiso inyectar a las comunidades católicas ante el avance sostenido del pentecostalismo, luego de 12 años, no ha sido tal o no se ven sus frutos, ni en la vida eclesial ni en la vida social. Una causa, tal vez, haya sido que no surgió realmente desde la participación de lo bajo.

Luego de la Conferencia de Aparecida, se esperaba que los CoMLa – CAM (Congresos Misioneros Latinoamericanos – Congresos Misioneros Americanos) tuvieran mayor relevancia eclesial y pastoral. Más bien han ido perdiendo fuerza, participación, profundidad y creatividad misionera, tal vez

porque a diferencia de los primeros congresos nacidos en los años 80, ya no responden a las fronteras pastorales y existenciales del momento (exclusión, pueblos indígenas, gobiernos totalitarios, ecumenismo, y otros) sino a una inercia eclesial que alimenta y promueve una pastoral de conservación, porque tiene miedo de enfrentar a fondo y creativamente ámbitos de las periferias existenciales de hoy: crisis ecológica, decolonización, género, mundo virtual, pluralismo religioso, tecnociencia, nuevo orden mundial, migración, y otros.

En cuanto a la misionología, cabe señalar que existen algunos espacios formativos, sean formalmente académicos o no, donde se están delineando y esbozando esa nueva misión más acorde a los tiempos actuales. Están las propuestas de las teologías indias con sus diversos exponentes, entre los cuales Eleazar López y Roberto Tomichá; está Paulo Suess con una misión en clave de interculturación; la misión descolonizadora vislumbrada por Regina da Silva; los esbozos de misión y teología intercultural; la teología del pluralismo religioso de José María Vigil; la incipiente teología decolonial; la misión desde el genio femenino esbozada por Luz María Romero; y otros tantos intentos. Pero hay que reconocer que por momentos no terminan de cuajar en la pastoral eclesial o quedan como reflexiones que reflejan experiencias muy puntuales y situadas. Un signo más de la ambigüedad de este proceso post-Aparecida que no ha logrado cuajar en el Pueblo de Dios, tal vez porque ha faltado esa circularidad entre los diversos dones, tanto carismáticos como jerárquicos, desde la unidad pluriforme.

La realidad de los centros de formación misionológica, en estos años post-Aparecida es que, paradójicamente, en vez de crecer y multiplicarse, han reducido convocatoria o se han cerrado. El departamento de Pós-Graduação em Missiologia, de

São Paulo (Brasil), bajo la guía de Paulo Suess y Clodomiro Siller, ya no existe. Aunque en Brasil perdura una maestría y doctorado con énfasis en Misionología en la Pontificia Universidad Católica do Paraná. El Instituto de Misionología de la Facultad de Teología “San Pablo” (Cochabamba, Bolivia) sigue en pie desarrollando una continua labor de publicación y de ofertas formativas en otros países. Allí han estudiado tres actuales Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias (OMP). También está el Diplomado y curso de Misionología en el Centro Bíblico-Teológico-Pastoral para América Latina y el Caribe (CEBITEPAL) bajo el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Bogotá; algunas OMP de países como México y Argentina ofrecen cursos intensivos de formación misionera en perspectiva *ad gentes*; y el Curso de formación misionera internacional y diplomados del Centro Misionero Maryknoll en Cochabamba. En general son propuestas desconectadas, salvo el trabajo en Cochabamba entre el Instituto de Misionología y el Centro Misionero Maryknoll. Fragmentación que frena la posibilidad de avanzar en la construcción de una misionología latinoamericana.

En este periodo post-Aparecida también hay que colocar el *kairós* del pontificado de Francisco. Primer Papa latinoamericano, formado en el caminar eclesial postconciliar de nuestro continente y alguien que insiste constantemente en una “Iglesia en salida y en estado de misión”, donde “todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” (EG 25). Ciertos signos, que explicarlos exceden esta exposición, parecen indicar que la Iglesia latinoamericana no acoge del todo la invitación de renovación pastoral y misionera del Papa.

Todo lo descripto, y muchos otros datos que se podrían nombrar y especificar, revelan una cierta debilidad estructural endémica de la Iglesia latinoamericana por asumir realmente la conversión misionera. Tal vez, como escribió el Papa Francisco, una de las causas es que

una de las deformaciones más fuertes que América Latina tiene que enfrentar —y a las que les pido una especial atención— es el clericalismo. Esta actitud no sólo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente. El clericalismo lleva a la funcionalización del laicado; tratándolo como “mandaderos”, coarta las distintas iniciativas, esfuerzos y hasta me animo a decir, osadías necesarias para poder llevar la Buena Nueva del Evangelio a todos los ámbitos del quehacer social y especialmente político. El clericalismo, lejos de impulsar los distintos aportes, propuestas, poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo de Dios (cf. LG 9-14) y no solo a unos pocos elegidos e iluminados³³.

El clericalismo impide, entre otras cosas, evidenciar la misionalidad como dimensión transversal en toda la teología y revalorizar la Misionología en los estudios de nivel bachillerato, pero también a nivel de especialidad teológica. Sin una renovada misión, el riesgo es impulsar una misión con renovado

³³ FRANCISCO, “Carta al cardenal Marc Ouellet, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina” (19.03.2016), <http://www.vatican.va>.

entusiasmo, ardor y empuje, pero repitiendo las formas y los métodos del siglo pasado, incluso anteriores al Concilio Vaticano II. Mi humilde experiencia en países como México, Argentina y Ecuador es que cuando se presenta una propuesta misionera enraizada en la tradición y el magisterio, y al mismo tiempo renovada y creativa, es muy bien acogida desde lo bajo y responde a las necesidades y búsquedas del Pueblo de Dios.

Al respecto, es sintomático que durante la celebración de la XV Asamblea Continental de Directores Nacionales de las OMP de América de este año, se haya alcanzado un consenso sobre la necesidad de canalizar un aporte desde las OMP a fin de motivar una renovada misionología en el continente. Para eso, se proponen promover pasos concretos favoreciendo la comunión de los centros de formación y el desarrollo de un pensamiento maduro y serio al respecto. Involucrando a las Direcciones Nacionales de OMP, a las Instituciones de formación teológica y misionológica, a los docentes e investigadores vinculados al tema.

¿Qué misión, para acompañar creativamente el cambio de época? Recupero un aporte de la Red Latinoamericana de Misionólogos y Misionólogas (RELAMI)³⁴, que el año pasado organizó en México el III Simposio Internacional de Misionología sobre “La misión en el siglo XXI”.

Asumimos y reasumimos, según la inspiración del Papa Francisco, realizar la misión en salida:

a. *Con los pobres y empobrecidos.* Su vida tiene relevancia para la reconstrucción de toda la sociedad: Estar

³⁴ Red que continua con los 4 pilares de investigación del Departamento de Pós-Graduação em Missiologia, de São Paulo (Brasil): origen trinitario de la misión, universalidad contextualizada de la presencia misionera, reflexión transdisciplinaria y dimensión ecuménica desde el Reinado de Dios.

presentes y articulados en sus luchas y organizaciones, construyendo una sociedad alternativa al sistema capitalista dominante desde la gratuidad, reciprocidad, equidad y la centralidad de la espiritualidad al modo de Jesús.

b. *Con los pueblos originarios.* Denunciamos un gran desconocimiento, falta de interés y de compromiso de muchas Iglesias locales, gobiernos y sociedad civil, con la vida concreta y amenazada de los pueblos originarios y sus territorios. Animamos a todas las personas e instituciones de buena voluntad a reconocer y valorar la vivencia espiritual y prácticas religiosas de los pueblos originarios.

c. *Con los migrantes y refugiados.* Avivamos en las iglesias y comunidades el espíritu de las obras de misericordia que se concreta en la acogida de los sin techo, en dar comida a los hambrientos, atención a enfermos y encarcelados (cf. Mt 25, 31-46), así como la promoción de su inclusión digna a la sociedad. También nos empeñamos en la misión universal para que en los respectivos países sean superadas las condiciones sociopolíticas que los obligan a emigrar.

d. *Con los habitantes en las urbes.* Ante la complejidad de la vida en las ciudades priorizamos la construcción del tejido social que ayude a las personas a salir del aislamiento provocado por la tecnologización, el consumismo y la violencia, insistiendo en el fortalecimiento de la identidad, el sentido de pertenencia, la creación de vínculos solidarios y la toma de acuerdos en común para vivir la fraternidad.

e. *Con la Madre Tierra.* La nueva conciencia de que el mundo es nuestra Casa Común (cf. Laudato Si), nos exige articularnos con otros actores comprometidos a favor del bien común y del cuidado de la Madre Tierra (defensa del agua, del territorio y de la democracia).

f. *Desde nuevas relaciones.* Queremos transformar la realidad partiendo de nosotros mismos, poniendo en el centro las relaciones; creando comunidades al servicio de los demás con un liderazgo compartido, inclusivo, participativo y entrañable. Así construiremos colectivamente una nueva sociedad que surja del hondo manantial de la espiritualidad y mística cristiana. Esto implica que todas y todos cuestionemos nuestra forma de pensar, actuar y de relacionarnos; no desde la subordinación ni condicionamientos o prejuicios, sino desde la igualdad y libertad que generan la nueva humanidad, trabajando juntos a favor de la vida que es el supremo criterio de la Buena Nueva de Jesús.

Todo esto exige la conversión pastoral de nuestras iglesias a través de una descentralización estructural, ministerial y litúrgica³⁵.

3. Desafíos de la misión y la misionología en América Latina: irradiar el “caminar juntos” y desarrollar una teología de la misión latinoamericana

Desde la sinodalidad, ¿qué desafíos tienen las misioneras y los misioneros, teólogas y teólogos y la comunidad creyente en su conjunto? Dado que son desafíos para trabajar y no respuestas a situaciones, los presentaré en un listado y como enunciados

³⁵ MENSAJE FINAL III Simposio teológico misionológico internacional en ocasión 50 años de Medellín, Cuautlancingo, Puebla, México 22-31 octubre 2018.

sintéticos. Considero que son pistas de vida y reflexión para que la misión y la misionología realmente sean atravesadas por la sinodalidad, y al mismo tiempo acompañen de modo cristiano y creativo el cambio de época en curso.

1) La Iglesia, pueblo de Dios, tiene que abrirse y dialogar con el mundo posmoderno, pluralista, decolonial y tecnocientífico; de lo contrario la misión será cada vez más desubicada, des-contextualizada e infértil. Este diálogo ha de ser en un marco de reciprocidad e intercambio de dones, consciente que el Evangelio tiene algo único que dar al mundo, pero al mismo tiempo sabiendo que como comunidad cristiana necesitamos del aporte del mundo secular.

2) Urge repensar la eclesiogénesis y vivirla consecuentemente. El antiguo modelo misionero subraya que el origen de la Iglesia está en el bautismo –modelo salvación de almas– o en el clero local –*implantatio ecclesiae*–. Desde la sinodalidad, es posible mostrar y fundamentar, para vivirlo con mayor conciencia y fuerza, que la fuente originaria de la Iglesia está en el “caminar juntos”, que es fruto del amor recíproco y la apertura a la presencia de Cristo Resucitado en la comunidad. Cabe excavar toda la dimensión eclesial de la misión de dos pasajes bíblicos muy actuales: “donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20); “les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Ustedes deben amarse unos a otros como yo los he amado. En esto reconocerán todos que son mis discípulos, en que se amen unos a otros” (Jn 13,34-35).

3) Hay que tomar conciencia y actuar en consecuencia del poco valor y sentido que tiene seguir proclamando el Evangelio sin el testimonio de “unidad en la diferencia” en una parroquia, una congregación religiosa, una diócesis, una

actividad misionera, un apostolado laical. Vivir la unidad pluriforme y anunciar desde allí el Evangelio es esencial. Armonía pluriforme entre los principios eclesiales que brotan de los apóstoles y que delineó el teólogo suizo U. von Balthasar para organizar la vida de la Iglesia: el *principio petrino* (jerarquía), el *principio paulino* (carismas), el *principio joánico* (sabiduría), el *principio jacobeo* (servicio) y el *principio mariano* (amor que congrega). Principios que tendrían que desarrollar una circularidad que se retroalimenta desde la corresponsabilidad y participación para articular un “caminar juntos”.

4) Para vivir la sinodalidad, el diálogo deja de ser un accesorio y es algo constitutivo en la vida del cristiano. Diálogo intra-eclesial pero también *ad extra*, con el mundo. ¿Cómo articular una teología que sea dialógica desde sus inicios y no sólo como un momento pastoral o secundario? ¿Qué significa para la vida espiritual y misionera –que van de la mano– colocar el diálogo al centro? ¿Es posible pensar que el mismo diálogo ecuménico, interreligioso, inter-espiritual con la religiosidad de nuestros pueblos, es una experiencia espiritual y mística, y por tanto misionera porque irradia presencia de Dios?

5) La sinodalidad pone el acento en la apertura, escucha y discernimiento –todo comunitario como “unidad en la diferencia”–, del Espíritu Santo. Esto significa que en la misión el testimonio, el diálogo y el anuncio no pueden concebirse como acciones separadas. Están interrelacionadas y se afectan mutuamente. Menos aún la proclamación se puede separar de esa tríada. Se vuelve urgente integrar estas acciones en la vida de la misionera y el misionero, además de ahondar en la reflexión teológica esta interrelación.

6) La misión *ad gentes* tiene que abrirse y dar espacio a la misión *inter-gentes*. No habrá misión “hacia los pueblos no cristianos” (*ad gentes*) sino somos capaces de cultivar, desarrollar y potenciar la misión “entre los pueblos” (*inter gentes*) o sea, entre los diferentes y su diversidad cultural, religiosa, social, etc. Se rompe el paradigma sujetos misioneros–destinatarios de la misión, y todos somos actores y receptores de la Buena Nueva.

7) Hay que reconsiderar el binomio Iglesia-Mundo sobre el que se construyó la antigua misión y Misionología, donde la Iglesia envía discípulas y discípulos a evangelizar el Mundo. En continuidad con la misión *inter-gentes* y ante la actual crisis ecológica y la nueva relacionalidad con el cosmos y la naturaleza, hay que situarse en un nuevo binomio desde el cual articular la misión: binomio Vida-Creación. La misión es compartida con otros actores, tanto a nivel eclesial como social, y es un envío a generar, defender y promover Vida plena (para el cristiano desde y en Cristo) en todo ámbito donde está amenazada la Creación. La sinodalidad no es sólo intraeclesial sino incluso cósmica: caminamos juntos todos los seres creados.

8) Desde la óptica de los últimos, es posible visualizar la misión ya no como una competencia entre totalidades religiosas o humanistas, sino como una invitación a compartir plenitudes. Compartir el camino y recorrido experiencial e integral de vida plena que se desarrolla por múltiples senderos. Irradiar vida plena, y no defender verdades absolutas cuando es la Verdad la que nos posee.

9) Todo lo enumerado antes, sin una teología sólida y consistente –que no significa armar un sistema cerrado y sin fisuras– queda en buenas intenciones o tiende a

desvirtuarse o volverse tóxico. Es urgente una Misionología latinoamericana transdisciplinar que no pierda su identidad teológica y contextual, como a veces ha sucedido y sucede al dialogar con otras disciplinas que terminan ahogando la dimensión teológica. Hay que promover una misionología latinoamericana que se nutra del mundo y logre cristalizarse como una unidad pluriforme abierta e incompleta.

Bibliografía

BENEDICTO XVI, “Carta Encíclica *Caritas in veritate*” (29.06.2009), en http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html (fecha de consulta 31.08.2019).

———, “Homilía durante la misa con sus exalumnos” (02.09.2012), en http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf_ben-xvi_hom_20120902_ratzinger-schuelerkreis.html (fecha de consulta 31.08.2019).

BERGER Peter, *Los numerosos altares de la modernidad*, Sígueme, Salamanca 2016.

BEVANS Stephen – SCHROEDER Roger, *Teología para la misión hoy: constantes en contexto*, Verbo Divino, Estella 2009.

BIANCHI ENZO, *El arte de elegir: el discernimiento*, Sal Terrae, Maliaño 2018.

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad para la vida y misión de la Iglesia*, Agape Libros, Buenos Aires 2018.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad Gentes*” (07.12.1965), en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html (fecha de consulta 31.08.2019).

FRANCISCO, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*” (26.11.2013), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (fecha de consulta 31.08.2019).

———, “Discurso a la Congregación para los Obispos” (27.02.2014), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/february/documents/papa-francesco_20140227_rinione-congregazione-vescovi.html (fecha de consulta 31.08.2019).

———, “Carta al cardenal Marc Ouellet, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina” (19.03.2016), http://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2016/documents/papa-francesco_20160319_pont-comm-america-latina.html (fecha de consulta 31.08.2019).

———, “Discurso en la apertura de los trabajos de la 70ª Asamblea general de la Conferencia Episcopal Italiana” (22.05.2017), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/may/documents/papa-francesco_20170522_70assemblea-cei.html (fecha de consulta 31.08.2019).

———, “Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos” (17.10.2015), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html (fecha de consulta 31.08.2019).

———, “Homilía en la Solemnidad de Pentecostés” (04.06.2017), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170604_omelia-pentecoste.html (fecha de consulta 31.08.2019).

JUAN PABLO II, “Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*” (06.01.2001), <http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/>

apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html (fecha de consulta 31.08.2019).

MENSAJE FINAL *III Simposio teológico misionológico internacional en ocasión 50 años de Medellín*, Cuautlancingo, Puebla, México 22-31 octubre 2018, en <https://es.scribd.com/document/396363808/Galli-Dios-Vive-en-La-Ciudad-4a-Edicion-Completa-2015> (fecha de consulta 31.08.2019).